

**Historia y memoria. Reflexiones teórico-metodológicas en torno al Trabajo Social contemporáneo**Lidia Ruth Abel<sup>1</sup>

lidiaabel@yahoo.com.ar

Laura Zucherino<sup>2</sup>

lzucherino@hotmail.com

Clara Weber Suardiaz<sup>3</sup>

clarawebers@yahoo.com.ar

**Introducción. Objetivos.**

El siguiente trabajo está centrado en introducir la categoría memoria como puerta de entrada para pensar al Trabajo Social en la contemporaneidad. El punto de partida de dicho interés es la pregunta por las continuidades y rupturas entre el pasado y el presente del trabajo social que se materializan en las prácticas disciplinares.

Los estudios sobre memoria se han acrecentado, en las últimas dos décadas en Argentina, centrados de modo predominante en los procesos dictatoriales y represivos que tuvieron lugar durante la década del 70 en la mayoría de los países del Cono Sur. Sin embargo, la memoria definida como operación de dar sentido al pasado puede ser utilizada con el fin de pensar otros procesos sociales, pues permite recuperar los sentidos que desde el presente los actores dan a sus prácticas y a los hechos del pasado, repasar las formas en que éste es narrado, por quiénes y desde qué lugares, prestar atención de modo fundamental a los relatos y a los actos de interpretación y reinterpretación de los mismos acontecimientos en función de los cambios en el momento actual.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Trabajo Social. Doctoranda en Antropología Social (Universidad Nacional de San Martín), docente de la Universidad Nacional de La Plata, becaria de investigación CONICET. Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> Lic. en Trabajo Social. Docente- Investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Docente de la Asignatura Trabajo Social IV. Integrante del Proyecto de Investigación: "Producción de subjetividades desde las instituciones en que se realizan las prácticas de formación de los estudiantes de Trabajo Social IV. Período 2006-07." Dirigido por la Mg. Susana Malacalza. Maestranda en Trabajo Social (UNLP).

<sup>3</sup> Lic. en Trabajo Social. Docente- Investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Docente de la Asignatura Trabajo Social IV. Docente de la Universidad Nacional de Luján. Integrante del Proyecto de Investigación: "Producción de subjetividades desde las instituciones en que se realizan las prácticas de formación de los estudiantes de Trabajo Social IV. Período 2006-07." Dirigido por la Mg. Susana Malacalza. Maestranda en Trabajo Social (UNLP).

---

Proponemos presentar la categoría memoria como posibilidad de pensar la trayectoria disciplinar del trabajo social en términos de proceso y no como una sucesión de hitos compartimentados y estáticos que no tienen relación con el presente ni con las propias prácticas profesionales.

Asimismo, constituye el planteamiento de un problema analítico de un proyecto más amplio que tiene como puntapié las prácticas profesionales desarrolladas individualmente en instituciones del Estado; este es su principal insumo.

## **Desarrollo**

### **Eje 1. Configuraciones disciplinares.**

La trayectoria del trabajo social ha sido pensada como sucesión de hitos históricos encarnados por figuras; en un período de tiempo estanco, éste reúne una serie de rasgos que caracterizan a la disciplina en esa etapa específica. Cuando esta historia es transmitida se considera que cada etapa supera a la anterior y que la sucesión de ellas dan cuenta del avance del trabajo social. La configuración de la historia de acuerdo a hitos históricos supone la operación de fijar en el pasado las concepciones que condensa y las prácticas que se les corresponden, y de invisibilizar las conexiones con el presente.

Esta es la forma hegemónica mediante la que se narra la historia del trabajo social y a través de la que es transmitida su historia, se ha constituido, además, como modelo para examinar al trabajo social hoy.<sup>4</sup> De este modo, ciertas tendencias antihegemónicas-no canónicas quedan borradas del registro histórico. Este proceso de canonización, en el que los textos académicos se arman siguiendo intereses hegemónicos, es –según lo conceptualiza de modo novedoso La Capra- una práctica conservadora en la recepción o apropiación de textos u otros “artefectos”, que requiere la represión radical de sus dimensiones críticas (anticanónicas). Los cánones configuran entonces un relato oficial que impide el acceso a otras explicaciones, las cuales han sido marginadas y al mismo tiempo excluidas (La Capra, 2008).

Este relato ha sido puesto en circulación por los académicos (/investigadores), tiene pretensiones de universalidad y desconoce los procesos de desarrollo particular/local; y

---

<sup>4</sup> Esta forma hegemónica no es inherente sólo al trabajo social. Es la forma en la que se ha pensado y escrito tradicionalmente la historia.

en él, “la práctica [ha sido] siempre subestimada y sub-analizada” (Bourdieu, 2007: 60). Son los académicos quienes tienen el monopolio del discurso sobre el mundo social y quienes dan una visión teórica de la práctica, destruyéndola e imponiéndole el tiempo de la “ciencia” –un recorte intemporal-, en pos de la generalización –condición necesaria para la producción de conocimiento con estatuto científico. (Bourdieu, 2007.)<sup>5</sup> Cuando no son los académicos los que narran, los profesionales describen lo que se hace como un inventario de hechos particulares, pero no se puede dar cuenta de ello teóricamente, es decir, analizar las concepciones –ya historizadas- en que se anclan las descripciones.<sup>6</sup>

En este punto nos encontramos con dos problemas. El primero tiene relación con la imposibilidad de analizar históricamente –de acuerdo a este modelo- los últimos treinta años de desarrollo disciplinar, en virtud de su cercanía en términos cronológicos y de implicación subjetiva. **Es aquí cuando la introducción de la memoria como categoría de análisis nos permite ir pensando al trabajo social en el proceso de su configuración.**

El segundo problema se encuentra en el sistema de producción de conocimiento, porque dicho modelo supone una relación antagónica entre aquellos que escriben la historia, el mundo de la academia, quien tiene el monopolio del discurso, y aquellos que forman parte de la historia, el mundo de la práctica profesional. Ambos mundos piensan al trabajo social y lo configuran desde sus prácticas, aunque sus lógicas sean diferentes. **La memoria nos permitiría recuperar estas lógicas desde el relato de los actores intervinientes y analizar los diferentes tipos de relación que se dan entre ambas** (ya no en términos negativos como oposición, sino también como complementariedad y yuxtaposición), centrándonos en el plano del imaginario, para ver sus efectos sobre la configuración actual del trabajo social.

Pareciera que se configura una brecha entre el mundo de la academia y el mundo profesional. Son dos mundos pensados y que se piensan el uno al otro como antagónicos. Sin embargo, ambos utilizan como matriz de lectura y escritura del mundo la historización del trabajo social a través de hitos. Esta no permite que las prácticas disciplinares de amplio espectro y las concepciones que se tienen sobre el mundo y los otros se fundan.

---

<sup>5</sup> Nos estamos refiriendo a procesos que exceden al trabajo social pero a partir de los cuales el trabajo social se constituye. Dichos procesos dan forma al trabajo social y él contribuye a su conformación.

<sup>6</sup> Siede explica esta dificultad cuando dice que en el momento de retorno de la democracia parlamentaria luego de la última dictadura militar (1976-1983), la discusión disciplinar giró en torno a lo ético-político e instrumental y no a lo teórico-metodológico.

Pero por sobre todo despoja a la historia del trabajo social de actores y de proceso. Por ello, nuestra hipótesis de trabajo es que al utilizar la categoría memoria como clave de lectura es posible que ambos adquieran visibilidad.

En los últimos años, algunos autores, entre los que queremos señalar a Gustavo Parra, Virginia Siede y Andrea Oliva, han intentado estudiar y recuperar sistemáticamente la trayectoria del trabajo social desde una perspectiva histórico-crítica.

Por su parte, Parra, teniendo en el horizonte la construcción del presente de la disciplina, reconstruye los principales rasgos de trayectoria histórica de la profesión, no desde una postura evolucionista y descriptiva, sino a partir de los entrecruzamientos sociales, culturales, económicos y políticos. Discute con los que él denomina historiadores clásicos, tales como Ander-Egg, Kishnerman, Barreix, Alayón, la presentación estática y cronológica de la historia.<sup>7</sup>

En la misma línea, los trabajos de Siede acerca del proceso de reconceptualización retoman un análisis que se separa de una perspectiva evolucionista y endógena del Trabajo Social.<sup>8</sup> La autora rastrea los debates presentes en los períodos de historia reciente e identifica rupturas y continuidades entre pasado y presente profesional, alejándose de las versiones etapistas. Además, sostiene que el trabajo social no es un todo homogéneo y articulado que adhiere a un mismo proyecto societario y que participa de un consenso absoluto en torno a las concepciones profesionales, sino que existen diversas perspectivas de profesión y de sociedad que articulan diversos profesionales cuyos proyectos están, indefectiblemente, en lucha al interior del colectivo profesional. (Siede, 2004)

Asimismo, Oliva realiza una reconstrucción histórica de los procesos de institucionalización de la profesión, que apunta a rescatar procesos que han sido

---

<sup>7</sup> Parra, Gustavo (1999), Antimodernidad y trabajo social. Orígenes y expansión del trabajo social argentino. Buenos Aires: UNLu.

<sup>8</sup> Siede, Virginia. Algunos trazos sobre la Reconceptualización en Argentina. Reflexiones sobre su proyección en la contemporaneidad profesional. II encuentro "Enseñar historia y hacer historia. Enseñanza-Aprendizaje de la Historia del Trabajo Social". Departamento en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan. Abril de 2005

“olvidados” por la historia oficial; se centra en discutir con los autores disciplinares clásicos, las versiones canonizadas de recursos en trabajo social.<sup>9</sup>

Los tres autores ponen la mirada en algunos elementos a los que proponemos dar continuidad. Estos son:

- Preguntarse por el trabajo social no de modo endógeno sino a través de prestar atención a su inscripción societal,
- Pensar la historia desde una perspectiva de proceso y no evolucionista,
- Cambiar el punto de vista para poder ver a actores y a prácticas antes invisibles.

## **Eje 2. Continuidades y rupturas entre pasado y presente .**

De las dos posibilidades de trabajar con la categoría memoria, como herramienta teórico-metodológica o como categoría social, elegimos la primera. Esto implica trabajar con narrativas y acciones y no sólo con saberes sino también con emociones. Significa además precisar quiénes son los sujetos o grupo involucrados, qué contenidos ponen ellos en juego, de qué modo y cuándo. Implica precisar “las claves de activación de las memorias”. (Jelin, 2002.)

Proponemos abordar la historización disciplinar a través de la categoría memoria. Nos permite problematizar la concepción tradicional de la historia. La selección de hitos (y la narración de la historia mediante ellos) es un ejercicio de memoria, que tiene implicaciones políticas y deriva en dos problemas metodológicos que queremos señalar.<sup>10</sup>

- Por un lado, la operación de seleccionar hitos significa elegir personas para convertirlas en personajes y acontecimientos para idealizarlos y proyectar sobre ellos características, de tal modo que pareciera que las ideas y concepciones que ellos condensan están distantes y encapsulados en el tiempo.

Entendemos que, si bien los hitos tienen base empírica porque toman del pasado personas y acontecimientos reales, estos son resignificados en función de las necesidades y las disputas del presente. Entonces, el pasado tiene presencia en el

---

<sup>9</sup> Ver Oliva, Andrea (2007), Trabajo Social y Lucha de Clases. Tandil: Imago Mundi; - (2002), Los recursos en la Intervención profesional de Trabajo Social. Tandil: GIAS.

<sup>10</sup> Con esto queremos decir que en el mismo campo de la historia existen otras formas de construcción disciplinar, entendemos que la concepción tradicional los hitos cristalizan de modo estanco procesos que son históricos y sociales.

presente, pero no como un recuerdo recuperado o un hecho estático y encriptado, que puede ser descrito objetivamente, sino como una (re)construcción hecha por actores en función de los propios intereses actuales.

Tal vez entonces aquellas concepciones que se creen lejanas estén presentes en los actuales desempeños profesionales. Entonces, el modo en que concibamos las vinculaciones entre pasado y presente disciplinar tiene efectos sobre las prácticas profesionales.

- Por otro lado, la operación de encriptar hitos, personajes y acontecimientos en etapas y concebir que su sucesión es una historia de avances hacia el trabajo social contemporáneo, establecería un solo trabajo social “verdadero” al que se hace imprescindible adscribir para ser parte del colectivo.

Entendemos que, aunque agrupar acontecimientos o caracterizar momentos puede servir a los fines de cierta transmisión puntual de conocimiento, es una modelización de la realidad que tiene fines analíticos y no de delimitación de pertenencias disciplinares.

Tal vez haya entonces tantas posibilidades de ejercicio disciplinar como versiones de su pasado y de acuerdo a los hitos que sean seleccionados y a la secuencia que se imagine entre ellos, será la versión de la historia del trabajo social que se configure.

### **Eje 3. Historia y memoria. Propuestas conceptuales.**

Candau (2002) sostiene que “la memoria no es la historia” (56), aunque ambas son representaciones del pasado, y explica por qué estableciendo diferencias. Entre ellas, señala que la historia busca la exactitud mientras que la memoria, la verosimilitud; la historia necesita para esto poner distancia con el pasado y al contrario la memoria se funde con él. Podríamos decir que lo que nos interesa para pensar la trayectoria del trabajo social en el tiempo histórico, es que la memoria se sitúa en la intersección entre los hechos y la vivencia de los sujetos, es decir, en la experiencia y, en ella, en los sentidos que dichos sujetos otorgan a los acontecimientos. Estos sentidos dependen de un encuadre social, de marcos.

Los marcos colectivos de la memoria no se reducen a fechas, hechos, nombres o fórmulas, aunque encarnan en ellos. Representan corrientes de pensamiento y

experiencia. Estos marcos que contienen la memoria colectiva retiene aquello que vive en los grupos; son estos grupos los que permiten la existencia de memorias. La memoria colectiva en cuanto categoría es propuesta por Halbwachs (2004) para pensar al pasado y su relación con el presente, qué se conserva y qué se descarta de él y por qué. Sostiene que cuando las circunstancias cambian y se deshacen los grupos, dichas corrientes de pensamiento se reconfiguran y algunas memorias dejan de tener importancia para la sociedad. Vestigios de esto queda en la memoria de los individuos. Múltiples memorias colectivas coexisten, se yuxtaponen, se complementan y se oponen, de acuerdo a la situación, a los actores y al tiempo y espacio; se deshacen y se vuelven a armar junto con los grupos en los que viven. Para los individuos y los grupos no importan los acontecimientos en sí ni su sucesión cronológica sino el sentido que se da a los mismos. El punto de vista del individuo (y del grupo) determina dicho sentido.

En este sentido podríamos decir que en el marco fijado por la sociedad, el colectivo de trabajo social tiene un estilo particular y que, además, en su interior se ubican un sinnúmero de grupos con múltiples memorias. Algunas de estas se encuentran en la superficie y otras en período de latencia esperando de circunstancias que las hagan visibles.

La categoría memoria permite cambiar el punto de vista para pensar a la disciplina. Se asume el punto de vista de los agrupamientos que componen a la disciplina y desde ahí permite leer el entramado de sentidos que dan forma a las concepciones y a las prácticas que dan su configuración actual al trabajo social. Va de abajo hacia arriba, suplanta la perspectiva que lee el recorrido desde figuras centrales. En este sentido, se corre de una perspectiva normativa para ver qué hay en lo real y el presente disciplinar.

### **Conclusiones.**

El uso de la categoría memoria como puerta de entrada para entender el problema de la historia del trabajo social, es un punto de vista que propone mirar desde las sombras, dar lugar a actores, a vivencias que no han tenido posibilidad de accionar, es el punto de partida para constituir una oportunidad para su activación.

Significa correr del centro visiones reduccionistas de la historia del trabajo social. Esto quiere decir que las definiciones ético-políticas son necesarias pero no suficientes. Es importante también profundizar la dimensión teórico-metodológica de la práctica

profesional, con el objetivo de pensar estrategias que tengan carácter de posibilidad en todos espacios en los que interviene la disciplina (investigación, “ejercicio profesional”, docente).

## **Bibliografía**

Bourdieu, Pierre (2007), El sentido práctico, Buenos Aires: Siglo XXI.

Candau, Joël (2002), Antropología de la memoria, Buenos Aires: Nueva visión.

Grassi, Estela, Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social, Revista Katalisys. N<sup>o</sup> 17, año 2008, Brasil.

Halbwachs, Maurice (2004), La memoria colectiva, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Jelin, Elizabeth (2002), Los trabajos de la memoria, Buenos Aires: Siglo XXI.

La Capra, Dominick (2008), Representar el Holocausto. Historia, Teoría, Trauma, Buenos Aires: Prometeo.

Vegetti, Hugo (2002), Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI.